MARTES 3

El Santísimo Nombre de jesús

Blanco Martes del Tiempo de Navidad o Memoria» MR, p. 172 (192) / Lecc 1, p. 449

Otros santos: Ciriaco Elías Chavara, presbítero y fundador; Genoveva de París, virgen; Antero, XIX Papa.

«¡ESTE ES EL CORDERO DE DIOS!» 1 Jn 2,29-3, 6; Sal 97; Jn 1,29-34

Ya que la religión cristiana tiene que ver con Dios, al que somos incapaces de comprender plenamente, necesita metáforas (figuras-palabras) para transmitir verdades profundas de la fe. «Cordero» es una de tales metáforas consagradas en las Escrituras. En diferentes momentos, la Biblia habla del «cordero pascual» (Éx 12,21-25), «cordero expiatorio» (Is 53, 7-12), «cordero vencedor» (Apoc 5,6-14), entre otros. En el Evangelio de hoy, Juan Bautista usa la metáfora de «Cordero de Dios» al señalar a Jesús. Intenta captar la identidad de Cristo como un inocente que iba a padecer sufrimiento y que iba a llevar la liberación a la humanidad. Sin embargo, la metáfora de «cordero» también comunica muchas otras ideas, sentimientos e intuiciones. Vale la pena tomar unos minutos para meditar sobre esta y otras metáforas de nuestra fe que tal vez damos por sentadas.

ANTIFONA DE ENTRADA Sal 117, 26-27

Bendito el que viene en nombre del Señor. El Señor es Dios, él nos ilumina.

ORACIÓN COLECTA

Antes de la Epifanía.

Dios y Padre nuestro, que quisiste que tu Hijo, nacido de la Virgen María, fuera en todo semejante a nosotros menos en el pecado, concede a quienes hemos renacido a la vida nueva, vemos libres de nuestra antigua situación de pecado. Por nuestro Señor Jesucristo

...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

El que permanece en Dios no peca.

De la primera carta del apóstol san Juan: 2, 29-3, 6

Queridos hijos: Si ustedes saben que Dios es santo, tienen que reconocer que todo el que practica la santidad ha nacido de Dios. Miren cuánto amor nos ha tenido el Padre, pues no sólo nos llamamos hijos de Dios, sino que lo somos. Si el mundo no nos reconoce, es porque tampoco lo ha reconocido a él. Hermanos míos, ahora somos hijos de Dios, pero aún no se ha manifestado cómo seremos al fin. Y ya sabemos que, cuando él se manifieste, vamos a ser semejantes a él, porque lo veremos tal cual es y todo el que tiene puesta en él esta esperanza, procura ser santo, como Jesucristo es santo. Todo el que comete pecado quebranta la ley, puesto que el pecado es quebrantamiento de la ley. Y si saben ustedes que Dios se manifestó para quitar los pecados, es porque en él no hay pecado. Todo el que permanece en Dios, no peca.
Todo el que vive pecando, es como si no hubiera visto ni conocido a Dios. Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.*

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 97, 1. 3cd-4. 5-6.
R/. Aclamemos con júbilo al Señor.

Cantemos al Señor un canto nuevo, pues ha hecho maravillas. Su diestra y su santo brazo le han dado la victoria. ***R/.***
La tierra entera ha contemplado la victoria de nuestro Dios. Que todos los pueblos y naciones aclamen con júbilo al Señor. ***R/.***

Cantemos al Señor al son del arpa, suenen los instrumentos. Aclamemos al son de los clarines al Señor, nuestro rey. ***R/.***

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Jn 1, 14. 12 I
R/.Aleluya, aleluya.

Aquel que es la Palabra se hizo hombre y habitó entre nosotros. A todos los que lo recibieron les concedió poder llegar a ser hijos de Dios. ***R/.***

EVANGELIO

Este es el Cordero de Dios.

Del santo Evangelio según san Juan: 1, 29-34

En aquel tiempo, vio Juan el Bautista a Jesús, que venía hacia él, y exclamó: «Éste es el Cordero de Dios, el que quita el pecado del mundo. Éste es aquel de quien yo he dicho: 'El que viene después de mí, tiene precedencia sobre mí, porque ya existía antes que yo'. Yo no lo conocía, pero he venido a bautizar con agua, para que él sea dado a conocer a Israel». Entonces Juan dio este testimonio: «Vi al Espíritu descender del cielo en forma de paloma y posarse sobre él. Yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: 'Aquel sobre quien veas que baja y se posa el Espíritu Santo, ése es el que ha de bautizar con el Espíritu Santo'. Pues bien, yo lo vi Y doy testimonio de que éste es el Hijo de Dios». **Palabra del Señor.** ***Gloria a ti, Señor Jesús.***

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Acepta benignamente, Señor, los dones de tu pueblo, para que recibamos, por este sacramento celestial, aquello mismo que el fervor de nuestra fe nos mueve a proclamar. Por Jesucristo, nuestro Señor. Prefacio de Navidad.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Cfr. Ef 2, 4; Rom 8,3

Por el gran amor con el que nos amó, Dios envió a su propio Hijo con una naturaleza semejante a la del pecado.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor, Dios, que nos unes a ti al permitimos participar en tus sacramentos, realiza su poderoso efecto en nuestros corazones, y que la misma recepción de este don tuyo nos haga más dignos de seguirlo recibiendo. Por Jesucristo, nuestro Señor.
o bien:

EI santísimo nombre de Jesús
Llegado el día en que debían circuncidar al Niño, se le puso el nombre de Jesús, que significa «Dios salva». San Bernardino de Siena contribuyó mucho a la difusión del culto a este excelso nombre. El Papa Inocencio XIII extendió esta festividad a la Iglesia universal en I721.

ANTÍFONA DE ENTRADA Flp 2,10-11

Que al nombre de Jesús toda rodilla se doble, en el cielo, en la tierra, en los abismos, y que toda lengua proclame que Jesucristo es el Señor, para la gloria de Dios Padre.

ORACIÓN COLECTA

Señor Dios, que en la encarnación de tu Palabra pusiste el cimiento de la salvación del género humano, dale a tu pueblo la misericordia que te pide con insistencia, para que todos sepan que no existe otro nombre que deba ser invocado, sino el de tu Unigénito. Él, que vive y reina contigo...

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Al presentarte estos dones que tu generosidad nos concede, te rogamos, Señor, que así como diste a Cristo, obediente hasta la muerte, el nombre por el que debemos salvamos, nos concedas también a nosotros que nos proteja tu poder. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de Navidad.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Sal 8, 2

¡Señor, Dios nuestro, qué admirable es tu nombre en toda la tierra!

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor, habiendo recibido en comunión la ofrenda que presentamos a tu majestad para honrar el nombre de Cristo, te rogamos que infundas abundantemente en nosotros tu gracia, para que nos alegremos de que también nuestros nombres estén escritos en el cielo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

EL SANTÍSIMO NOMBRE DE JESÚS, del hebreo, abreviatura de Yeoshúah, Josué (Jesús), «Dios salva». La Epístola a los filipenses (2, 9-10) señala: «Por eso Dios lo engrandeció y le concedió el Nombre que está sobre todo nombre, para que ante el Nombre de Jesús todos se arrodillen en los cielos, en la tierra y entre los muertos». Es posible que esta conmemoración tenga su origen en la orden de Frailes Menores (franciscanos), ya que san Bernardino de Siena (20 de mayo), llamado «el Apóstol del Santo Nombre», contribuyó a la propagación de la devoción con su ferviente predicación sobre el tema. El santo escribió en su obra Quadragesimale: «¡Oh nombre glorioso, nombre regalado, nombre amoroso y santo! Por ti las culpas se borran, los enemigos huyen vencidos, los enfermos sanan, los atribulados y tentados se robustecen y se sienten gozosos todos. Tú eres la honra de los creyentes, tú el maestro de los predicadores, tú la fuerza de los que trabajan, tú el valor de los flacos. Con el fuego de tu ardor y de tu celo se enardecen los ánimos, crecen los deseos, se obtienen los favores, las almas contemplativas se extasían; por ti, en definitiva, todos los bienaventurados del cielo son glorificados. Haz, dulcísimo Jesús, que también nosotros reinemos con ellos por la fuerza de tu Santísimo Nombre». El Papa Inocencio XIII (1721-1724) extendió esta devoción a la Iglesia universal a partir de 1721.